

Trabajo

PERIÓDICO
SOCIALISTA

Año I :: Se publica los domingos :: Aguilar, 22 de Noviembre de 1931 :: Redacción: Aranda, 17-bajo :: Precio: 15 cts. :: Núm. 6

DESPUES DE UNA BATALLA

La ironía de Prieto

Prieto es un socrático. Como Sócrates, no se ha cansado de repetir: «Sólo sé que no sé nada». Y esto lo decía, con intención irónica, el hombre más inteligente y más enterado del mundo helénico. Y, al decirlo, se burlaba de los fatuos y pedantes que creían saberlo todo y ni siquiera sospechaban que no sabían nada.

Acaso sin darse cuenta, Prieto ha repetido la burla socrática. Cuando un día y otro nos aseguraba que no sabía nada de Hacienda, solo quería decir que en materia de finanzas públicas, y especialmente de ciencia monetaria nadie sabe nada, como lo acreditan los constantes fracasos de los doctores y curanderos de esa especialidad, incluso en los países como Inglaterra, donde el régimen de la moneda parecía obedecer a leyes matemáticas; pero mientras ellos desconocían presuntuosamente su ignorancia, Prieto, con su aguda intuición, adivinaba que ni él ni nadie podía saber, ni, por lo tanto, controlar, lo que escapa a toda previsión científica, como son las oscilaciones de un signo monetario, sujeto, como ninguna otra mercancía a las maniobras invisibles de los especuladores internacionales y a las reacciones más arbitrarias del capricho psicológico.

Los arbitristas de la Hacienda suelen parecerse a esos jugadores de ruleta que creen haber descubierto las leyes del azar, y, naturalmente, pierden siempre que tratan de aplicarlas. Pero Prieto es lo contrario de un arbitrista; es un temperamento profundamente realista, es decir, un hombre que, por conocer todas las complejidades de la realidad, desconfía de ella, y, como hombre de Gobierno, se mantiene a la defensiva. Nosotros estamos seguros de que ésta ha sido la política más inteligente que ha podido seguirse, en medio de la natural confusión de los primeros meses de la República, para hacer frente al pánico o el derrotismo de los unos y

la codicia de esos otros que tienen por oficio la pesca en los ríos revueltos internacionales.

El reciente discurso de Prieto, contestando a la desdichada interpelación de Emiliano Iglesias, e indirectamente a Santiago Alba, que pasa por una autoridad, no sabemos por qué, en cuestiones de Hacienda, y el proyecto de ley de Ordenación bancaria, lo mismo que el contrato de petróleos y otras medidas no menos fructíferas para el Erario nacional, presuponen un criterio tan sólido y tan bien orientado hacia el interés público, que es dudoso que ningún ministro de Hacienda del reinado de Alfonso XIII pueda presentar en su labor una política hacendística tan provechosa para la nación. Podrá Prieto no saber nada, como él irónicamente ha pretendido; pero si él no lo hubiera dicho, nadie se lo ha podido probar hasta ahora, ni fuera ni dentro del Parlamento. ¿A qué se espera?

Pero ya es tiempo de que el amigo Prieto se deje de ironías socráticas, porque en nuestro país eso no se entiende. Aquí no hay más que aquello de al pan, pan, y al vino, vino. La gente, sobre todo la que pasa por más culta siéndolo rara vez, toma al pie de la letra lo que uno dice de sí mismo, lo mismo si se burla que si se glorifica. Por eso anda por ahí tanto hombre genial sin más pruebas que su propio testimonio.

Esto no significa que Prieto deba ahora ironizar en sentido contrario, presentándose como el primer hacendista de Europa, aunque es probable que eso impresionará a muchos panatas que ahora le combaten nada más que por sus palabras, sin analizar ni conocer sus obras, como los enciclopédicos porteros teatrales del señor Benavente. Basta que los hombres de buena fe digan lo que hasta la fecha es una irrefutable verdad: que este hombre, despreocupado de sí mismo, pero cauteloso y atormentado como nadie por la Hacienda de la nación, es probablemente el mejor administrador que ha podido tener el Erario público en los primeros tiem-

pos agitados de la República, precisamente por su temperamento antiarbitrista e hipercrítico y por su desconfianza ante una materia donde toda pausa y precaución es poca.

El tópico de su ignorancia, necesario acaso para justificar una política de prudencia y aparente inacción que precisaba la República para ir liquidando la pútrida herencia monárquica y preparar una Hacienda reconstructiva y democrática, ha cumplido ya su misión. ¡Desgraciada España si ese peligroso ministerio cae en manos de un hombre sin el freno crítico y la decencia intachable de Prieto!

No será él un técnico, un especialista, un profesor de Hacienda pública; pero es mucho más que eso: un gran político que sabe, eso sí, lo que debe ser la Hacienda de una democracia: una Hacienda nacional y soberana, no dominada por financieros de presa ni por aventureros de alto bordo. Y si alguien lo duda, que se lo pregunten al Banco de España—hasta ahora España del Banco—y a Juan March. Sólo esta victoria sobre la máxima oligarquía plutocrática del país le acreditaría, como el primer gran hacendista de la República española, el primer gran hacendista que ha tenido el pueblo español a su servicio. Todo lo demás es charlatanería estipendiada.

(De «El Socialista»)

La Sociedad de «Oficios Varios»

Con el fin de cumplimentar nuestro vigente reglamento, se convoca a todos los afiliados al Sindicato de Oficios Varios, a la Junta General ordinaria que tendrá efecto el día 22 del mes en curso a las cuatro horas de la tarde—en primera convocatoria,—y a las cuatro y media—en segunda—al objeto de discutir el siguiente orden del día:

- 1.º Aprobación del acta de la anterior.
- 2.º Presentación y aprobación de las cuentas.
- 3.º Exposición del estado del Sindicato, y
- 4.º Ruegos, preguntas y proposiciones.

Como los asuntos a tratar son de verdadera importancia y no menos trascendencia es de esperar la puntual asistencia de los afiliados, si bien hacemos notar y constar que los compañeros que estén retrasados en el pago no podrán gozar de los derechos preceptuados en el reglamento, ya que esos derechos van precedidos de los deberes y obligaciones de estar al corriente en sus cotizaciones.

El Comité

Charlas al viento

El gran cálculo

En mi primera «charla» de TRABAJO escribí estos renglones: «...como mi prosa no se edifica con palabras mendaces ni con vocablos en que se encierre la calumnia, ni tampoco el autor de estas frases rehuye nunca la responsabilidad de sus acciones, el seudónimo con que se suscriben las «charlas» no se emplea para eludir el altercado judicial ni la réplica cara a cara. Es que las «charlas» nacieron así, y así continuarán.» Y quiero agregar ahora dos palabras: en esa redacción cavernaria de los frailecillos tienen registrado mi nombre. Sobra, pues, esa alusión estúpida de un entrefilete.

En este papel de lucha tiene acogida siempre la voz del obrero cuando ésta es, además, la voz de la justicia. Por eso aquí puede escribir—y escribe—todo el mundo. Aunque esto se diga en tono de censura, que ya se encarga de replicar adecuadamente un estimadísimo camarada. Nosotros no sabemos poner aduanas en nombre de la literatura, pero si ponemos una exigente vigilancia en nombre de la pureza de intención y de la más firme y acrisolada moralidad. Sería pintoresco que nos lanzaran esa censura los que, sobre carecer del más leve sentido moral, carecen de un elemental gusto literario. No hay, por otra parte, complicidad ni encubrimiento. Cada autor responde de sus palabras. Por eso cada palabra lleva su firma. Y ésta mía que no lo parece, también lo es. ¿Verdad, frailecillos?

Nuestro periódico ha nacido para sostener nuestro programa, para defender nuestras magníficas aspiraciones, para contribuir a aproximar nuestro horizonte, claro, bello, luminoso. Pero al mismo tiempo, como añadidura, nuestro periódico ha servido para transformar el sereno vivir de algunas gentes. Y se nos dirigen injurias, falsedades. Estaban muy bien esas gentes con un libelo incondicional, dispuesto a lanzar palabras de maldad y de veneno, y dispuesto a negar luego la más justa y elemental defensa. Ahora no saben qué decir. Y nosotros no podemos entretenernos en una fútil escaramuza; nos interesa, sobre todo, el gran cálculo de nuestra acción organizada y eficiente. Esta hoja de trabajadores debe seguir, serena, elevada, sin cruces ni claudicaciones, sin estridencias y sin debilidades, su camino espléndido y seguro.

Heliómano

LEA VD.

EL SOCIALISTA

BANCO ESPAÑOL DE CRÉDITO

CAPITAL: 100.000.000 DE PESETAS

Central: Palacio de la equitativa.-Madrid (propiedad)

Más de 400 Sucursales en España y Marruecos. Corresponsales en las principales ciudades del mundo. Ejecución de toda clase de operaciones de Banca y Bolsa. Cuentas corrientes a la vista con interés anual de 2 y 1/2 por 100. Consignaciones a vencimiento fijo con interés de 3 y 4 y 1/2 por 100 según plazo. Se conceden créditos personales y préstamos con garantías de valores del Estado.

Caja de ahorros, interés 4%.

Empezando a devengarlo al día siguiente de la imposición

